

## AVES FABULOSAS, SIRENAS Y OTROS MONSTRUUOS MARINOS DE LAS LEYENDAS TRADICIONALES

*Susana Guerrero Salazar*  
*Emilio A. Núñez Cabezas*

### RESUMEN

Muchas leyendas y cuentos tradicionales en los que aparecen seres fabulosos siguen vigentes gracias a la literatura infantil y juvenil. En los mitos de las más diferentes culturas (griega, rusa, china, española, etc.) aparecen seres originales y otros que mantienen una serie de características comunes, las cuales convierten a estos personajes de cuento en seres universales (como ocurre, por ejemplo, con las sirenas). La riqueza del mundo mítico, con extravagantes animales y monstruos, representa un campo fértil para potenciar la lectura en el periodo de la infancia.

**Palabras clave:** Literatura infantil, mitos, leyendas, aves, sirenas.

Interminable se haría el catálogo de aves y monstruos marinos de cuentos y leyendas tradicionales si pretendiéramos ser exhaustivos. No es este el objetivo de nuestro trabajo, sino comentar aquellos seres cuyas leyendas siguen vigentes, en gran parte, gracias a la literatura infantil y juvenil. Monstruos, animales y seres fabulosos forman parte del bagaje cultural de todas las civilizaciones desde el comienzo de los tiempos. Son las formas mediante las cuales el ser humano ha conducido sus preocupaciones, sus fantasías y sus miedos. Leyendas, muchas crueles y morbosas, pero que, sin duda, gustan a los más jóvenes y, por ello, perduran.

### **Aves fabulosas**

Estonia está situada en la orilla sur del Golfo de Finlandia. Su clima nórdico ocasiona fríos inviernos y grandes heladas. La ubicación del territorio y la histo-

ria de este pueblo han contribuido a que su repertorio cuentístico tradicional sea muy variado. En sus leyendas intervienen algunas aves con poderes sobrenaturales. El cuclillo, por ejemplo, es un pájaro que goza de gran popularidad entre los estonios. Un cuento que lleva su nombre narra la hazaña de una cruel madrastra que descuartiza a su hijastra y se la sirve como alimento a su padre, quien no cae en el engaño y guarda los trozos de carne y los huesos en un paño<sup>1</sup>. Al tercer día, los restos se transforman en un hermoso cuclillo<sup>2</sup>, que, al huir de la madrastra asesina, deja caer la muela que tenía alrededor del cuello y que se convierte en la losa de la tumba de la malvada mujer. Así termina la historia:

Aún hoy el cuclillo, pájaro tímido y huidizo, vive solitario en los bosques y no entra jamás en los patios de las casas. Tampoco construye nido, como la muchacha que no tiene hogar. Y si alguna vez vuela hacia las viviendas de los hombres, es portador de luto: entonces, cuando canta con el pico orientado hacia la casa, con seguridad morirá en ella algún animal doméstico; pero si su pico se orienta hacia el oriente, alguno de los habitantes de aquel caserío hallará pronto su morada definitiva en la fría tierra del camposanto<sup>3</sup>.

Los estonios imaginaban los espíritus de la enfermedad con apariencia humana e incluso con comportamiento humano. Sin embargo, en ocasiones, se asocian a determinados animales, que, por su carácter negativo, adquieren un cariz monstruoso. En el cuento *Los anófeles de Laponia*, una muchacha escucha a dos mosquitos portadores del paludismo que se lamentan de haber olvidado sus sombras reclinadas en los troncos de los árboles; así descubre que si arroja las sombras de los anófeles al suelo acabará con esta especie tan temida. De este modo, nuestra heroína emprende un largo viaje, encuentra lo que busca y termina con la enfermedad.

En la mitología griega, son varias las aves monstruosas, símbolos del mal, que tendrán que ser combatidas por los héroes.

Las aves del Lago Estínfalo eran pájaros parecidos a cigüeñas, con picos y garras de bronce. Dejaban caer sus plumas metálicas sobre los que pasaban por el lugar y luego devoraban su cuerpo. Hércules logró ahuyentarlos imitando con el ruido de sus castañuelas que la selva estaba ardiendo.

Las Harpías, hijas de Posidón, eran monstruos alados que tenían el rostro de vieja, pico y uñas curvas, el cuerpo de buitre y grandes pechos; se dedicaban a raptar niños y almas. Eran seres devastadores, hacían sentir alrededor un olor infecto, causaban el hambre por donde pasaban, robaban manjares de las mesas y corrompían instantáneamente los alimentos que tocaban. Eran muy numerosas, aunque sólo tres se conocen (Ocípeta, Aello y Celeno).

En las leyendas de España, sobre todo de la mitología cántabra, también hay aves caracterizadas por su maldad. El pájaro de los ojos amarillos habita en las

montañas de Cantabria y mata con su mirada. Es fruto del apareamiento entre un murciélago viejo y una lechuza. No sale en verano porque su sangre es como el aceite y teme que el sol la caliente. Cuando cumple diez años, se le caen las alas y se marcha a vivir a un río. Cuando el sol calienta el agua, la sangre le escuece y se pone a excavar de un modo frenético hasta fabricar los pozos en los que se ahogan los niños.

Cuenta la leyenda que si mira a una persona en el mismo momento en que suenan las campanas de una iglesia, le transmite con sus ojos un mal que le quema las entrañas y que lo matará en cuatro horas. Contra la mirada de este pájaro el único remedio consiste en mirar a una golondrina y recitar esta invocación:

Quitaste a Dios las espinas  
quítame a mí el mal ardiente  
de este pájaro maldito  
que por sangre tiene aceite<sup>4</sup>.

El Pecu es un pájaro malvado, parecido al gavián, de cabeza y lomo grises, pecho y vientre a rayas y cola en forma de escoba. Según la leyenda, era el hijo de un molinero ladrón que, como castigo, tuvo un hijo deforme, malvado y torpe que solo aprendió a leer la *p* y la *q*, pero siempre las confundía, de ahí que lo llamaran *Pecu*. Un día, en el colegio, mató a un compañero, embistió al maestro, destrozó la clase y rompió la cruz de la pared. Como castigo divino, fue transformado en pájaro. Pero no por ello dejó de atormentar, sobre todo a las mujeres, porque él se encarga de decidir cuándo se casan y a muchas las deja solteronas. Por ello en primavera las mocitas le interrogan con voz dulce:

Pecu, Pecu, Pecu,  
colita de escoba:  
¿Cuántos años faltan  
para la mi boda?<sup>5</sup>

El gallo de la muerte es negro con pintas azules y rojas y una cresta blanca. Los milanos ponen un huevo rojo cada cien años del que nace una pájara blanquinegra que vive cincuenta años. Cuando muere, de su cuerpo sale un gusano verde que crece hasta convertirse en el gallo negro. El que oye su canto muere al día siguiente.

En la mitología china también hay aves monstruosas, como el Gran Viento, un enorme pájaro parecido al pavo real, con la cola desplegada el pico de águila y enormes alas que desencadenaban torbellinos. Descendía en picado para llevarse

a hombres y animales. El arquero inmortal Yi lo atrapó con una cuerda de seda y lo mató con su cuchillo.

El relato *El pájaro nocturno* versa sobre la creencia china de que los espíritus malignos pueden encarnarse en los objetos; en este caso, se trata de un mortero, que adquiere la forma de un pájaro inmenso, de color rojo y ojos como puntas de oro que atormenta a una mujer todas las noches y le hace padecer terribles dolores.

## **Monstruos marinos**

Las profundidades marinas fueron insondables durante siglos, por ello provocaban en los antiguos un miedo atroz, al mismo tiempo que despertaban la curiosidad hacia lo desconocido. Puesto que la fantasía se amplía cuanto mayor es el desconocimiento, muchos monstruos surgidos de la imaginación popular están relacionados con el mar y, en general, con las aguas.

España, por estar rodeada de mares, pobló sus fábulas de seres marinos extraños. Así, como se recoge en *Mitos, héroes y monstruos de la España antigua*<sup>6</sup>, se creía en la existencia de sirenas y tritones o en el pulpo gigante del puerto de Carteia (Algeciras), cuya cabeza era descomunal, poseía ocho tentáculos de ocho metros cada uno y unos dientes y ventosas enormes.

Otra leyenda es la del árbol marino poblado de animales monstruosos, un árbol extraño y gigantesco que se situaba en el Océano Atlántico, frente al Estrecho de Gibraltar. Tenía algo de animal, sus raíces eran como garras con las que se asía a los fondos marinos y podía desplazarse. Su tronco era rugoso pero tierno, sus ramas, como si fueran brazos de gigante, se extendían cientos de metros en los que habitaban monstruosos animales: lagartijas como cocodrilos, hormigas gigantes que despedazaban a las lagartijas, ratas voladoras que se alimentaban de huevos de hormiga, pájaros-tiburón, buitres cubiertos de escamas, pájaros carpinteros de tres cabezas, murciélagos dorados, palomas de seis patas, pájaros sin pico y con cabeza de niños que cantaban ininterrumpidamente. Las hojas del árbol eran como aletas de pez. En la extremidad de las ramas más pequeñas, que eran como culebras, crecían unas flores, que, al dar fruto, se transformaban en una rueda carnosa, en cuyo centro había un ojo que cambiaba de color. Estos ojos, que eran devorados por los pájaros y los peces, eran ansiados por los marineros, pues se decía que si alguien se comía tres crudos, con sus propios ojos cerrados y la mano en el corazón, podría adivinar el porvenir.

En *Monstruos, duendes y seres fantásticos de la mitología cántabra* se recoge la leyenda de Lantarón, el rey del mar (el equivalente a Posidón o a Neptuno). Su aspecto es muy feo: posee forma humana, manos y pies enormes con dedos unidos por

membranas, cuerpo robusto y musculoso, piel verde y negra, cabeza ovalada con dos enormes ojos verdes y saltones. Se alimenta de pulpos y de una pócima de saúco y leche de sirena que le convierte en fluorescente y le da poderes sobrenaturales.

También pertenecen a la mitología cántabra los espumeros, unos seres marinos muy juguetones, una especie de niños regordetes que se encargan de hacer los collares de flores a las sirenas, previenen a los marineros de los peligros y les llevan noticias de sus hogares.

Parecidos por su carácter positivo son los ventolines, una especie de angelitos pequeños, con alas verdes y ojos blancos que ayudan a los pescadores ancianos, que suelen invocarlos en caso de necesidad:

Ventolines, ventolines,  
ventolines de la mar:  
este viejo está cansado  
y ya no puede remar<sup>7</sup>.

La mitología griega posee también un amplio catálogo de monstruos relacionados con los peligros marinos. En *Monstruos, dioses y hombres de la mitología griega*<sup>8</sup>, se reúnen los mitos de las Gorgonas, Caribdis y Escila, las sirenas, etc.

Las Gorgonas (Esteno, Euríale y Medusa) eran monstruos marinos que tenían serpientes en vez de cabellos, manos de hierro, alas de oro, el cuerpo de escamas y disponían, para las tres, de un solo ojo, un cuerpo y un diente que usaban alternativamente.

Medusa, una de las tres Gorgonas, fue una mujer de gran belleza, cuyos cabellos causaban la admiración de cuantos la contemplaban. Orgullosa por tantos como la pretendían, desafió con su belleza a Atenea, por lo que la diosa transformó en serpientes sus cabellos, cubrió su cuerpo de escamas, puso dos alas a sus espaldas y le dio unas garras afiladas, desfiguró sus facciones (lengua larga y dientes puntiagudos) y le dio un aspecto tan horrible que tan sólo con su mirada penetrante causaba la muerte a los que se cruzaban con ella, transformándolos en piedra. Perseo luchó contra las Gorgonas y, utilizando su escudo de bronce como espejo, cortó la cabeza a Medusa, la única de las tres hermanas que era mortal; de su sangre nació Criasor y el caballo Pegaso.

Caribdis era una mujer voraz que robó a Hércules varios bueyes, por lo que Zeus, con sus rayos, la precipitó al mar y la transformó en la roca que bordeaba el estrecho de Mesina, donde hacía naufragar los bajeles que se esforzaban por huir de Escila, roca que estaba situada justo enfrente. Tres veces al día, absorbía enormes cantidades de agua, así como todos los objetos que flotaban sobre ella, vomitando todo ello poco después.

Escila poseía rostro y pecho de mujer, de sus ingles nacían seis medios perros, con una cabeza y dos patas cada uno. Se encontraba en la cueva del estrecho de Mesina, donde espantaba y atormentaba a los navegantes, haciéndolos morir lentamente mientras les roía sus huesos. Son varias las versiones que explican el origen del monstruo. Una versión cuenta que Glauco se había enamorado de la bella ninfa Escila, despreciando a la maga Circe, quien preparó un líquido venenoso para su rival y lo vertió en la fuente donde la ninfa solía bañarse. Cuando ésta puso los pies en el agua, se vio rodeada de monstruos que ladraban como si quisiesen identificarse con ella. Atemorizada por los aullidos que producían los perros agarrados a su cuerpo, se arrojó al mar, quedando convertida en un monstruo. Otra versión cuenta que fue Posidón el enamorado y Anfitrite la que había pedido a Circe que produjera la transformación. Finalmente, se cuenta que Glauco y Posidón la amaban al mismo tiempo y que cuando Escila aceptó al primero, provocó la venganza del segundo.

Caribdis y Escila se convirtieron en dos peligros imposibles de vencer; sin embargo, Ulises logró, incólume, atravesar el estrecho canal que estaba dominado por ambas.

En la mitología rusa, el agua es el elemento más importante, ya que Rusia es tierra de grandes ríos y lagos. Esa es la razón de que haya muchas historias sobre extrañas criaturas que habitan en el agua. En *Héroes, monstruos y otros mundos de la mitología rusa*<sup>9</sup>, se recogen varias leyendas relacionadas con dragones acuáticos.

Otros monstruos marinos son las rusalkas o ninfas acuáticas, seres sobrenaturales que guardan cierto parecido con las sirenas. Habitaban en los ríos y lagos, en cuyas orillas bailaban y cantaban las noches claras. Eran los espíritus de las jóvenes que se habían ahogado. Poseían apariencia humana, aunque la piel era blanca y translúcida, podían aparecer con cola o transformarse en peces, sapos o ranas. Les gustaba sentarse y peinar sus cabellos largos —de color verde o dorado— mientras se contemplaban en un espejo. Para no sentirse solas raptaban a los humanos y los llevaban a las profundidades, a sus palacios de cristal. Para anular sus influencias maléficas había que santiguarse o llevar una cruz en el cuello. Se apoderaban de los niños pequeños, a los que tentaban con cestas de frutas, nueces, dulces o galletas. A los muchachos imprudentes que vagaban por los bosques los mataban en las profundidades de las aguas o los atormentaban haciéndoles cosquillas hasta que morían de lasitud y agotamiento. Diversas leyendas cuentan cómo algunos hombres se enamoraban de la belleza sobrenatural de estos seres y se casaban con ellas, pero la relación siempre acababa trágicamente.

Relacionados con el mar están también otros extraños seres de la mitología rusa, los pequeños trasgos acuáticos, que se encontraban en las profundidades de los ríos o en las represas de los molinos. El principal era el *vodyanoi* o demonio acuático. Era alegre, gordo, con larga barba y enmarañados cabellos de color ver-

de. Tenía mujer e hijos. Si alguno quedaba atrapado en las redes, pero los pescadores lo devolvían, eran recompensados con buenas piezas. Poseía su propio ganado vacuno. Por la noche se vestía de ser humano y salía a pastar, pero sus ropas siempre estaban mojadas y dejaba huellas. A pesar de su carácter juguetón, se enfadaba cuando los humanos estropeaban sus posesiones, y si se encontraba de mal humor, los ahogaba. Cuando se construía un nuevo molino en un río, reclamaba en compensación una vida.

En la mitología china aparecen también monstruos marinos. En *Dragones, dioses y espíritus de la mitología china*<sup>10</sup>, destaca Kui, parecido a un buey y con un solo pie, que vive flotando en el mar; en las tempestades escupe colmillos de rayos y ruge como un trueno. Pero, sin duda, el monstruo primordial de la mitología china es el dragón. Aunque hay dragones aéreos, terrestres y acuáticos, destacamos estos últimos, los cuales vivían en palacios ocultos bajo las aguas, donde guardaban los tesoros con que, en ocasiones, premiaban a los seres que los complacían.

Pero de todos los monstruos acuáticos, el que goza hoy día de mayor popularidad entre los niños es la sirena. El mito de las sirenas procede de las civilizaciones babilónicas y sirias, de donde pasó a la mitología grecolatina<sup>11</sup>. Hijas de la musa Melpómene y del dios-río Aqueloo, son divinidades marinas que poseen tronco de mujer y el resto del cuerpo de aves. Aunque el número oscila según los autores, lo más común es considerar que eran tres: Parténope (famosa por su voz), Leucosia (por tañer la flauta) y Ligia (por tocar la cítara o vihuela). Estaban dotadas de una maravillosa voz, por lo que osaron competir con las musas, que las derrotaron y les arrancaron sus plumas. Avergonzadas se retiraron a las costas de Sicilia, donde con su canto atraían a los marineros, que no podían evitar que sus embarcaciones se estrellasen contra las rocas. Tan sólo lograron escapar de tan maléfica influencia los Argonautas, gracias al poder de la lira de Orfeo, y Ulises, quien taponó con cera los oídos de sus compañeros y ordenó que le atasen al mástil de la nave. Las sirenas, despechadas por su fracaso, se precipitaron al mar y murieron ahogadas.

A pesar de que la iconografía primitiva representaba a las sirenas con patas y alas aviformes, posteriormente, se las ha descrito con medio cuerpo de pez. Con esta forma aparecen en todas las leyendas que comenta Fernando Flores del Manzano en *Mitos y leyendas de tradición oral en la Alta Extremadura*<sup>12</sup> y Aurelio del Llano Roza de Ampudia en *Del folklore Asturiano. Mitos, supersticiones, costumbres*<sup>13</sup>.

En Extremadura se relaciona la forma de las sirenas con la maldición de una madre, que, harta de ver constantemente metida en el agua a su hija, le deseó que se convirtiera en pez. Así resume la leyenda este rimado popular que recoge Flores del Manzano:

La Sirenita del mar  
es una bella muchacha;  
por maldecirla su madre,  
la tiene Dios en el agua.

En *Monstruos, duendes y seres fantásticos de la mitología cántabra*, aparece el relato *La sirena de ojos turquesa*, que cuenta cómo Lantarón, rey del Cantábrico, concedía al marinero capaz de capturar a una sirena el derecho a casarse con ella. Para que recuperara su cuerpo de mujer el hombre debía besarla inmediatamente y, para que el hechizo no terminara, tenía que esconder su espejo de nácar. De este modo, un pescador consiguió casarse con una sirena. Sin embargo, ella encontró el espejo y volvió al mar. El pescador, desesperado, se suicidó arrojándose desde lo alto del acantilado. Sin embargo, la gente del pueblo creía que la mujer se había transformado en sirena por una maldición materna. Así recoge Pollux Hernández la canción popular, que, como podemos comprobar, mantiene algunas variantes con respecto a la anterior:

La sirenita del mar  
es una moza muy guapa  
que por una maldición  
la tiene Dios en el agua.

La Sirenuca, cuyas leyendas circulan por la cornisa cantábrica, es un personaje maléfico, que espanta los peces a los pescadores; se trata de una moza de Castro Urdiales maldecida también por su madre<sup>14</sup>.

Flores del Manzano recoge una leyenda del norte de Cáceres que traslada el mito de la sirena al ámbito pastoril: una mañana de San Juan se apareció en el Charco Joyón una sirena, que, mientras cantaba, se peinaba con un peine de plata; hechizó a un pastor que la contemplaba, a quien amenazó diciendo:

Como ya me descubriste,  
tienes los días contados,  
que soy la mitad mujer  
y soy la mitad pescado.

Tras pronunciar las palabras se produjo una enorme explosión que transformó el arroyo en un río torrencial que anegó todo lo que encontró a su paso.

La versión masculina de la sirena es el tritón, monstruo marino de la mitología griega, mitad hombre mitad pez, que también ha formado parte de los mitos y leyendas de otras culturas. En *Monstruos, duendes y seres fantásticos de la mito-*

*logía cántabra*, se introduce una leyenda sobre un muchacho al que le encantaba el mar y que, a causa de la maldición materna, se transformó en hombre-pep.

En *Mitos, héroes y monstruos de la España antigua*, Pollux Hernández recoge el relato *El tritón y la nereida*, que cuenta el romance entre estos dos seres fabulosos, los cuales vivían en las profundidades del océano Atlántico en tiempos del emperador Tiberio. Una historia trágica, pues la nereida fue capturada y el tritón, herido, murió extenuado cuando buscaba a su amada. Ninguno de estos personajes resulta monstruoso; el verdadero monstruo, desconocido para ellos, es el barco que captura a la nereida y hiere al tritón.

En definitiva, de entre todos los seres fabulosos relacionados con el mar, la sirena es uno de los más populares entre los niños, el cual no es considerado en su faceta negativa. A ello ha contribuido en parte el cine americano. Baste como ejemplo *La Sirenita* de Walt Disney o la película *Un, dos, tres, Splash*, en la que la sirena es la que recibe las amenazas de la civilización actual; caracterizada por su dulzura, inocencia y belleza, seduce al protagonista, que acabará convertido en un pep.

No obstante, también la actual literatura infantil y juvenil están contribuyendo a la perduración del mito. Así, el relato *La sirena en la lata de sardinas* de Gudrun Pausewang<sup>15</sup> cuenta cómo este personaje fabuloso es encontrado en una lata de conservas; una vez fuera, adquiere el tamaño de un ser humano y, bella como una «Barbie», deslumbra a toda la familia, que la mete en la bañera y no sabe muy bien qué hacer con ella. Finalmente el padre decide devolverla a los mares del Sur; en mitad del viaje detiene el coche para «hacer pis», la sirena se escapa, arrojándose al lago Constanza donde, finalmente, se queda a vivir.

A la vista de este variado catálogo de aves y seres marinos, obtenido del estudio de las colecciones sobre mitos y leyendas tradicionales, muchas de ellas orientadas a los jóvenes, podemos concluir apostando por la riqueza del mundo mítico, poblado de seres fabulosos que cuentan con el apoyo incondicional de los niños y que, por tanto, son un buen campo para potenciar la animación a la lectura.

## NOTAS

<sup>1</sup> Este episodio recuerda el mito de Tereo, Filomela y Progne. Tereo, casado con Progne, se enamoró de su cuñada Filomela, a quien violó. Con el fin de que no pudiese contar lo sucedido, le cortó la lengua y la encerró en una castillo; pero ella logró informar a su hermana bordando en una tela los acontecimientos. Progne se vengó matando a su hijo Itis y sirviéndolo como comida a su marido. Tereo, loco de dolor, persiguió a las dos hermanas, que imploraron misericordia a los dioses. Éstos, apiadados, transformaron a Filomela enruiseñor, a Progne en golondrina y a Tereo en abubilla. OVIDIO, *Metamorfosis*, VI, vv. 412-674. Para el mito de Progne y Filomela en la literatura española véase el trabajo de ZAPATA, A., «Progne y Filomela: la leyenda en las fuentes clásicas y su tradición en la literatura española hasta Lope de Vega», *Estudios Clásicos*, XXIX, Madrid, 1987, pp. 23-58.

- <sup>2</sup> Esta transformación recuerda el mito del ave Fénix, un ave fabulosa relacionada en Egipto con el culto al Sol. Tenía sobre su cabeza un penacho, las plumas del cuello doradas, la cola blanca con manchas carmeínas y los ojos brillantes como estrellas. Cuando sentía que se iba a morir, fabricaba un nido con plantas aromáticas, se exponía a los rayos del sol, se tendía y moría quemado. De sus cenizas nacía un gusano que engendraba otro Fénix, el cual transportaba los restos de su padre hasta el altar del Sol en Egipto. OVIDIO, *Metamorfosis*, XV, vv. 390-407. Sobre la fábula del ave Fénix en la literatura española véase CALLEJAS BERDONES, M. T., «Pervivencias del mito del ave Fénix en la literatura española», *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, I, Málaga, SEEC, 1988, pp. 353-359.
- <sup>3</sup> *Cuentos tradicionales estonios*, Tallinn, Perioodika, 1990, pp. 93-94.
- <sup>4</sup> *Monstruos, duendes y seres fantásticos de la mitología cántabra*, textos de Pollux Hernández e ilustraciones de José Ramón Sánchez, Madrid, Anaya, 1994, pág. 90.
- <sup>5</sup> *Ibid.* pp. 90-94.
- <sup>6</sup> *Mitos, héroes y monstruos de la España antigua*, textos de Pollux Hernández e ilustraciones de Eusebio Sanblanco y M<sup>a</sup> Teresa Sarto, Madrid, 1988.
- <sup>7</sup> *Ibid.*, pág. 79.
- <sup>8</sup> *Monstruos, dioses y hombres de la mitología griega*, textos de Michael Gibson e ilustraciones de Giovanni Caselli, Anaya, 1984.
- <sup>9</sup> *Héroes, monstruos y otros mundos de la mitología rusa*, textos de Elisabeth Warner e ilustraciones de Alexander Koshkin, Madrid, 1986.
- <sup>10</sup> *Dragones, dioses y espíritus de la mitología china*, textos de Tao Tao Liu Sanders e ilustraciones de Hohnny Pau, Madrid, 1984.
- <sup>11</sup> HOMERO, *Odisea*, XII, vv. 1-200; OVIDIO, *Metamorfosis*, V, vv. 512-562.
- <sup>12</sup> FLORES DEL MANZANO, F., *Mitos y leyendas de tradición oral en la Alta Extremadura*, Badajoz, 1998.
- <sup>13</sup> LLANO ROZA DE AMPUDIA, A. del, *Del folklore Asturiano. Mitos, supersticiones, costumbres*, Oviedo, 1977.
- <sup>14</sup> Véase CAMUS, M., «Mitos y supersticiones de Galicia y Cantabria», en *Libredón*, 1991, pp. 27-32 y DIÉGUEZ MARGACHO, J. F., *Los personajes de la mitología cántabra*, Santander.
- <sup>15</sup> PAUSEWANG, G., *La sirena en la lata de sardinas*, Madrid, 1997.